

LNE (2378711)

Ponticiella, la fiesta que nació en un funeral

Hartos de verse sólo en actos luctuosos, un grupo de amigos creó la romería de las Virtudes hace 23 años, que hoy mantiene su éxito inicial

Oviedo, Sehila LÓPEZ

Los orígenes de la romería de las Virtudes, celebrada el penúltimo fin de semana de agosto en Ponticiella (Villayón) paradójicamente arrancaron con una despedida. La Asociación Cultural Virgen de las Virtudes nació tras un funeral por iniciativa de un grupo de amigos, hartos de verse lo mínimo y sólo en momentos luctuosos. «Nos reunimos, tras varios años, en el funeral de un amigo y allí decidimos que queríamos vernos más», cuenta Juan Suárez, conocido por los miembros como «el cerebro» y encargado del área de cultura y sociedad.

De eso hace ya 23 años, y en este largo periplo este grupo de amigos dispersos por toda la geografía llegó a congregarse a 1.200 socios en torno a su asociación, pero, «la mayoría eran muy mayores y han falleciendo, además existe un problema de despoblamiento importante», apostilla Suárez.



Procesión

Él, al igual que Benito Rodríguez, actual presidente de la asociación, es uno de los socios fundadores de esta hermandad. Rodríguez relata lo que para él significa esta romería: «Se trata de confraternidad, de un encuentro donde se reúnen emigrantes de todas partes». Aunque la celebración del Martes de Campo en honor a la Virgen de las Virtudes constituye un acto milenario, nada tiene que ver con esta «gran reunión» que, según explica el presidente, «creamos como ejemplo de confraternidad y unión». Y es que desde 1989 hasta hoy la romería de las Virtudes se ha convertido en una tradición para todo el concejo de la cuenca del río Navia, hasta tal punto que se han creado varios galardones en honor de algunos de los vecinos: el «Yunque de oro», la «Andulía» y el «Xadón». El primero se otorga a aquellos habitantes del concejo que realizan labores sociales destacables, y este año ha recaído sobre Francisco Sánchez, un trabajador nato que, según comenta Rodríguez, «repartía pan a caballo por todo el concejo, luego pasó a la bici, y así, hasta ahora, que posee una empresa muy fructífera».



Sólo restan la «Andulía», que se brinda a los emigrantes, y el «Xardón», que al igual que la madera de esta planta autóctona reciben los vecinos más longevos y fuertes del concejo, que en este caso tenían 85 y 83 años. Como broche, una buena y larga romería nocturna.